

EL IMPARCIAL, es el periódico de mayor circulación de España.

TRADA DE EL IMPARCIAL DE AYER 122.428

Anuncios nacionales, 0,50 céntimos de peseta línea... Cada anuncio satisface 10 céntimos de peseta de impuestos.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, UNA peseta al mes. Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestra, Portugal, 7,50 id. id.

NACIONES COMPRENDIDAS EN LA UNION POSTAL 10 pesetas trimestre

NACIONES NO COMPRENDIDAS Y POSESIONES DE AMERICA Y ASIA 15 id. id.

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR DE EL IMPARCIAL 31, Calle de Mesonero Romanos, 31

POR CONVENIENCIA Y POR DIGNIDAD

¿Hasta los periódicos extranjeros piden al gobierno español que emprenda respecto de los Estados Unidos una política de energía? No es, como pretenden los conservadores...

Nos animan a resistir los que anteriormente nada nos decían a causa de que nos habían refutado sus simpatías, devueltas hoy merced a la política más amplia, generosa y humana del partido liberal.

Este conditio moral de los pueblos europeos, el gobierno del Sr. Sagasta ha sabido adquirirlo, pero no quiere utilizarlo. Y verdaderamente nos hallamos expuestos a que por débiles con los yankees nos atraigamos devosivos análogos a los que nos proporcionaron ya la obcecación del Sr. Cánovas...

Es socorro, más estrepitoso que positivo, se hará con carácter oficial y mediante la intervención de los cónsules norteamericanos, funcionarios de un gobierno, que hasta en su propio país deja al cuidado y dirección de la sociedad los asuntos de la beneficencia.

Porque si realmente se tratara de satisfacer un movimiento de piedad hacia los campesinos pacíficos, víctimas de la guerra, a quienes consagra cuidados preferentes un gobernante tan humano como lo es el general Blanco...

Deprimir al Estado español haciendo palpable que sus deficiencias para el socorro de sus propios súbditos vienen a ser suplidas oficialmente por los Estados Unidos, es el primer efecto.

Examinada la cuestión con toda la serenidad posible al espíritu español en terreno tan enojoso, parecemos que asistien a nuestro gobierno todas las razones de dignidad y de prudencia para rechazar el socorro en la forma, con la cual los Estados Unidos quieren llevarlo a cabo.

en ello; mas aun cuando lo hubiera, estaria sobre toda otra consideracion la que merece el decoro de España.

CHACHARA

¡A la jota, jota del año que viene, con el gori, gori del noventa y siete!

Hay que despedir al año saliendo por alegrías, como dicen los sevillanos, y entrar en el nuevo con mucha guitarra, mucha bandurria, mucha pandereta, muchas castañuelas...

¡Cuidado que se han dado y oído jotas en este año de 97! Pues todas son pocas, y aun así se quisiera sordas, al lado de las que han de darse y oírse en el 98.

Esta noche ha de tener, haga claro u haga nublito, y he de romper la guitarra en las castañas de alguno.

Créame el general Weyler... Esa copla es más clara, expresiva, terminante, y dice más en menos palabras, que todo lo que Su Excelencia ha tapido la bondad de ir a cantar ante las gradas del Trono.

No ya el himno nacional, como se ha dicho mil y una veces en mil y una formas, mas también el Evangelio de la raza se cifra y compendia en los cantares de la Jota.

Si nos pregunta el alcalde, responder de buenos modos; si nos vuelve a preguntar, con la guitarra en los morros.

En donde dice 'alcalde' póngase MacKinley, y... bastante hemos hablado, señor Woodford.

Las dos copillas anteriores, y obra de trescientas más, se encuentran—y vaya de reclamo, aunque la cosa no lo haya menester—en el «Repertorio completo de Jotas Aragonesas» que acaba de publicarse, y que pueden adquirir por diez reales, y sin presentar la cédula, cuantas personas han asistido orientemente a las fiestas de la Jota celebradas en la Asociación de la Prensa...

Contiene el tal «Repertorio» todos los clásicos y castizos estilos recogidos por Santiago Lapuente, con más las variaciones de Ángel Sola, transcrito todo para piano por el maestro Alvirra con una sobriedad, claridad y exactitud verdaderamente maestras.

Es decir, medio Madrid y una pizca del otro medio. Acompaña a la música un texto muy ameno é interesante, y al texto... un jamón con chorreras.

Es decir, yo no he visto las chorreras ni el jamón; pero me consta que el Sr. Moret, diputado por Zaragoza (en donde dió lo que un autonomista llamó el contra-grito de Bayre) está resuelto a costear de su cuenta aquel ligero obsequio, para demostrar que dá y otorga a los exclusivos cultivadores de la jota lo único que le quedó por conceder a los cultivadores exclusivos de la guajira, la guaracha y el danzón.

¡Qué gran sentido de gobierno hay en la jota de Franco Oliván, un sujeto a quien en Zaragoza tenían injustamente por oratel... Héla aquí:

La jota es la rompetta ¡riani! si quieres que yo te cante ¡ch, ch! la jota es la rompetta... ¡riani!

Todo el mundo trabajando ¡riani! Franco Oliván a la fresca, Franco Oliván a la fresca. ¡ch, ch!

No reza precisamente esa copleja con Don Segismundo, que es tan laborioso; pero por lo que toca a otros estadistas nuestros...

¡A la jota, jota!... Por lo mismo que no es el son que nos tocan, a ese son bailamos. Con él hemos ido tirando (al aire, por lo regular) durante el año 97, lo mismo que en el año 96, y en el 95, y así regresivamente...

Ahora, por lo mismo que todo el mundo nos viene con tristezas y amarguras, tenemos que responder con la más vibrante, y resonante, y provocante, que por acá se tañe, canta y baila... De ahí el actual embullito, como diría Giberga, que se trae la jota.

Quien lo ha entendido así, con la más patriótica perspicacia, es el Blanco y Negro, cuyo número-almanaque para 1898, todo dedicado a los bailes españoles, nos ofrece zambra para todo el año.

Algunos pensarán: —Ese pueblo es incurable. Y otros: —Ese pueblo es inmortal. No hay un solo mal que pueda con él: hasta el baile de San Vito lo han puesto en música.

¡Ustedes han oído hablar de la trompeta del Juicio Final, que no es precisamente la de la jota en usted otada?

Pues sepan ustedes que esa especie de «llamada y tropa» no rezará con nosotros los españoles.

Para sacarnos de nuestras tumbas se invitarnos a tomar el Josa-Jab-Express ó el Josa-Jab-Botijo, si se presta Mestre Martínez a organizarlo detrás del Ángel de la trompeta, vendrá otro con una guitarra, y otrío con unas castañuelas.

Aún muertos, somos heliceros; pero al de la trompeta no le harían caso... ni siquiera los que han sido milicianos nacionales.

Mariano de Cavia.

EL PROCESO DEL PANAMÁ

(POR TELEGRAMA) (DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Como esperaban muchas personas, para quienes la malversación de los ahorros de muchos infelices franceses por la dilapidadora Compañía Universal del Canal de Panamá no tiene importancia...

Al ser leído el veredicto aplaudió el público. Lo más curioso es que a Naquet, por no haber comparecido ante el tribunal, no le alcanza la absolución y queda obligado a presentarse ante la justicia, para responder de los cargos formulados contra él por su antiguo amigo Artón.

Se desglosará del proceso general el tanto de culpa, y el tribunal, que le ha concedido el plazo de un mes para comparecer, dictará entonces la providencia que proceda.

Al terminar la audiencia esta tarde fueron puestos en libertad todos los procesados, excepto Artón. Este volvió a ingresar en la conserjería para ser conducido a presidio, donde habrá de permanecer otros años, para purgar el delito de estafa cometido en daño de la Compañía de la dinamita.

Argumento de un letrado. París 29.—Del discurso pronunciado por el defensor de Saint Martin en la vista del proceso del canal de Panamá, parece resultar que el acusado no recibió los cincuenta mil francos. El abogado defensor sostuvo que Saint Martin por interés político había votado a favor del Panamá, pues los electores se lo habían pedido así.—Fabra.

DESDE LA HABANA (Por el cable)

(De nuestro redactor-corresponsal) HABANA 30 El nuevo gobierno

En medio del cúmulo de noticias que circulan acerca de la constitución del ministerio, he obtenido datos que permiten considerar muy probable, aunque no completamente seguro, que el gabinete se compondrá del modo siguiente:

- Presidente, Gálvez. Hacienda, Montoro. Justicia, Govin. Comunicaciones, Dolz. Instrucción pública, Zayas. Industria y Comercio, Rodríguez.

El Sr. Canalejas y el general Segura. Han llegado hoy a la Habana estos señores y creo que ambos embarcarán el día 10 con dirección a la Península.

Sin noticias. Nada se sabe en la Habana con respecto a la guerra. En la capitania general no se ha facilitado ninguna parte de la campaña.

Los aspectos de la Habana es el mismo que reflejó ayer en mi telegrama. Todos son comentarios políticos y profesionales acerca de la victoria ó del fracaso del nuevo régimen.

LAS UVAS MILAGROSAS

Para obtener la dicha durante un año entero es preciso comer doce uvas el 31 de Diciembre, al sonar la primera campanada de las doce de la noche.

Dicho se está que la baratura del artículo coloca el amuleto al alcance de todas las fortunas, pero consiguientemente, son contadas las personas que dejan de verificar la sencilla y grata operación.

Los inteligentes en amuletos afirman que esto consiste en que no todos saben cómo se comen las uvas, y que no basta meterlas en la boca y tragarlas tranquilamente.

En esto de las uvas se ven cosas muy raras. Un amigo mío, muy supersticioso, que ha escrito una obra sobre los sueños y sobre la in-

fluencia del berro en la suerte de las personas, como las uvas sentadas en una silla, con la cabeza tapada y las piernas en cruz. Encima de las uvas bebe una disolución de caldo del pulcero y extracto de regajón de beber se echa de bruces sobre la cama para que el líquido baje con lentitud; y merced a esta operación, realizada con fe mi amigo consigue mejorar de fortuna cada doce meses.

Lo que se debe hacer, según la opinión más generalizada, es procurar que las uvas sean buenas y que se coman en buena compañía.

Y después... después se echa uno el alma a la espalla, y es seguro que no ha de sufrir ninguna clase de sinsabores durante el año nuevo.

LUIS TABOADA.

DESDE ROMA

(POR TELÉGRAFO) (DE NUESTRO CORRESPONSAL) Jubileo papal.—La salud de León XIII —Felicitación de D. Carlos

El sábado próximo se cantará el Te Deum en todas las basílicas e iglesias de Italia para celebrar el sexagésimo aniversario de la primera misa rezada por el Papa.

Estos días ha concedido Su Santidad numerosas audiencias en las cuales se ha mostrado muy jovial y se ha podido advertir que León XIII goza de cabal salud.

D. Carlos de Borbón y Este ha dirigido al Papa una carta de felicitación con motivo de las actuales fiestas.—Valdés.

LA NUEVA CUESTION DE ORIENTE

(POR TELÉGRAFO) (DE NUESTRO CORRESPONSAL) Aprestos de Inglaterra

Las noticias que aquí se reciben de Shanghai son leídas con verdadera avidez por el público.

La opinión atribuye cada vez mayor importancia a la actitud de Alemania y Rusia y a la cuestión de los puertos de Kiao-Tcheu y de Port-Arthur.

En vista de la situación amenazadora de China, el gobierno ha dictado un decreto llamando inmediatamente al servicio a los reservistas de marina.

Se supone que van a ser enviados varios buques de guerra al Extremo Oriente para reforzar la ya poderosa escuadra que cruza en la actualidad por los mares de China.—Moore.

La fórmula de Alemania

París 30.—Parece que Alemania ha encontrado ya la fórmula ostensible de justificar la ocupación del puerto chino de Kiao-Tcheu.

No se trata de una conquista, ni siquiera de una ocupación motivada por reclamaciones diplomáticas, sino de un arrendamiento perpetuo, y según el cual, Alemania tiene sobre Kiao-Tcheu iguales derechos de soberanía que los que goza Inglaterra en Hong Kong.

Para esta fórmula ha influido el diplomático chino que representó a su país en el jubileo de la reina Victoria.

Se confirma, por lo tanto, lo que algunos periódicos ingleses habían adelantado sobre esta particular con referencia a noticias oficiales de Alemania.

EL ABUELO

NOVELA DE B. PÉREZ GALDÓS

EL CONDE.—¿Para mí? Venga pronto. (Abre Senén. Entra Gregoria, y da una carta al conde. La abra con temblorosa mano). No veo... (A Senén, dándole la mano). ¿Leemla tú? Senén (leyendo el contenido del farol que trae Gregoria).—¿Cómo se llama el conde que traes Gregoria?—¿Es un conde de alto rango, o es un conde de baja estofa?—¿Es para revelar a usted la verdad que desea saber...?—¿Lucrecia?

EL CONDE.—¿Dices eso? GREGORIA (exclamando la carta).—Eso dice. EL CONDE.—Basta. SENÉN.—El prior está en la parroquia. EL CONDE (disparado).—Corto allá.

ESCENA XIII Iglesia parroquial de Jerusa, situada al Norte de la villa. Es irregular, conjunto inarmónico de nobles vestigios, y de restauraciones y empujones de fermento gótico. En el costado de Poniente, conserva un bello pórtico románico rodeado de poyos de piedra, muy cómodo para los que van a esperar la misa, ó a ver salir la gente. La puerta, que por allí se abre a la nave lateral, es gótica, pintada de ocre, y sus gárgolas, con las repetidas manos de cal, parecen obra de pastelería. En un ángulo del pórtico hay una puerterilla, de arco rebajado, que conduce a la sacristía. En diversas partes del edificio se ve el acuedo de Lafa: banda de cuarteles y un ángulo esplayado con el lema en el pico: Dece ueneri. El interior ofrece escaso interés.

Como primera noche de la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, hay sermón, que predica D. Carmelo, y Manifiesto. Asisten al púlpito acto los dos monjes de Zaratan, ocupando los sillales del presbiterio en que están sentados los condes de Lafa y señores de Jerusa, y hogos son para las autoridades y personas de viso. Ha querido D. Carmelo disimular al prior, preguntando las bues, con ayuda de las señoras piadosas de la villa. Cortinas de terciopelo baratito, ramos de dalias y guirnaldas de follaje, completan la vistosa decoración. Prevalce en Jerusa una costumbre que el progreso no ha podido destruir, consiste en que las mujeres usan, para ir a la iglesia, unas mantellinas ó caperuzas de franela, blancas, en forma de saco abierto por un lado, y ribeteadas de estambre de color, con una moñita en el vértice. Este tocado, que ha resistido valiente a las modas acometidas de la moda, es extremadamente gracioso y pintoresco, y da a las multitudes un aspecto medieval. Usando también las señoras principales, disimulándose por la figura de la flanela y la mayor gala del adorno, comulgan de seda.

Se abre el púlpito D. Carmelo, y enjartar un sermón deo, recomandando de rotatoria de similar, y el indistinto latiguillo de latigazos al final de cada período.

Oyendo con gran recogimiento los feligresas, sin entender nada, pero lo que le aumenta la devoción, que tira un púlpito a somnolencia.

EL CONDE (de mal talante).—Salgamos; esto es insostenible. UN HOMBRE DEL PUEBLO (abriendo paso al prócer).—¿Por qué no sube usted a su sillal, en el presbiterio? Por la sacristía puede pasar sin aperturas.

EL CONDE.—Gracias, amigo... me voy fuera. Se aboga uno aquí con tanto calor y tanta retórica, (Salen y esperan. Ambos permanecen silenciosos. El conde da espacio a la ansiedad de su espíritu pasándose.) SENÉN (en el camino de la Pardiña a la iglesia, le ha contado algo de las ocurrencias y zaragata de Verola, sin que el conde demuestre interés alguno).—Pues, señor, D. Carmelo lo ha tomado con gana. ¡Vaya una correa de sermón que se ha traído!

EL CONDE.—Es pesadísimo. Todos estos que comen mucho hablan sin término. El chorro de palabras les facilita la digestión... ¡Y no es floja contrariedad para mí! Pero esto, Dios mío, no se acaba nunca... Sin duda, Carmelo quiere lucirse con el prior, y no cae en la cuenta de que el pobre fraile estará tan aburrido como nosotros. (Pasa tiempo. Como todo tiene fin en este mundo, se acaba el sermón carmelino. Oyense modulaciones de órgano, cantos... Media hora más, y empieza a salir la gente. Retírase Albrít al ángulo del pórtico, para dar paso a la multitud, y en esto sale por la puerta de la sacristía Nell, acompañada de Consuelito y de una criada del alcaide. Lleva la niña de Albrít caperuza de franela, que la da aspecto de figura gótica, arrancada de las vitelas de un misal antiguo. Su rostro, de hermosas líneas, adquiere distinción severa. Caen sobre sus hombros los pliegues de la tela con suprema elegancia.

—Antes que vea Nell a su abuelo, Senén llama la atención de éste sobre la aparición de la niña. Se estremece Albrít de sorpresa y emoción; la busca con su mirada incierta. Nell le ve al fin, y corriendo hacia él, le coge las manos y en ellas da sonoros besos. Al aproximarse la señorita, Senén se escabulle.)

ESCENA XIV EL CONDE, NELL, CONSUELO

NELL.—Abuelito mío, ¿tú también aquí? ¡Por qué no has pasado Arriba, junto al altar, tienes silla. EL CONDE.—Nell, qué hermosa estás! Te veo; veo la caperuza blanca... EL CONDE (conteniendo).—Esta es una de

las que usó su abuelita Adelaida, condesa de Albrít. La conservo yo como recuerdo histórico. EL CONDE (con arrobo).—Nell, veo tu rostro. Una aureola de nobleza y majestad lo rodea... NELL (sorpresa de la emoción del anciano Albrít).—¿Por qué me miras así? ¿Por qué tiemblan tus manos?... ¿Por qué?

EL CONDE (Siente hondamente removida su alma. En ella entra una ola impetuosa. Es el convencimiento de que tiene entre sus manos las de la legítima sucesora de Lafa y de Albrít). —¿Hija mía, tu presencia me causa tanto regocijo como orgullo. Te reconozco. Eres mi descendencia, la continuidad gloriosa de mi sangre. ¡Brama florida de Arista-Poiesat, Dios te bendiga!

NELL (apenada, atribuyendo las palabras del anciano a desconcierto de su razón).—Abuelo querido, ¿por qué has venido tan solo? CONSUELO (radiante de felicidad).—¿Pero no hay en la Pardiña quien le acompañe? EL CONDE.—Mejor estoy solo. Y tu hermana, ¿cómo no ha venido contigo?

NELL.—Mamá me ha mandado a la iglesia, encargándome que rece por ella y por tí. EL CONDE.—Y hasrías bien en rezar... por ella más que por mí.

NELL.—No ha querido que venga Dolly, porque está un poco moñosa. CONSUELO (que rapia por hablar).—Como que fué preciso traerla a la fuerza de la Pardiña. NELL.—La pobrecita quería estar más tiempo contigo. Mañana iremos las dos a verte. EL CONDE (muy agitado).—No vayas, no vayas, porque no me encontraréis.

NELL.—¿Pues a dónde te vas? EL CONDE (velada la voz por la emoción).—Sucesora de Albrít, futura marquesa de Breda... ya sé... ya lo sé... sigue tu camino lleno de luz, y déjame en el mío temeroso.

NELL (confusa).—Papaito, ¿qué razón hay para tanta tristeza? ¡Si te queremos lo mismo! Yo te aseguro que vendremos a verte, y que nos enfadaremos con mamá si no nos trae.

EL CONDE.—No os traeré... ¡Y para qué? ¡Qué soy yo! Un despojo miserable... El viejo tronco muere; pero quedas tú, gallardísimo árbol nuevo, que perpetuarás mi nombre y mi raza. NELL (con mayor ternura).—Abuelito mío, si tanto me quieres, ¿por qué no haces lo que yo digo, lo que yo te mandé? Eres un niño, y los que te aman deben... no digo mandarte... eso no... dirigite. ¡Me permites que te dirija? EL CONDE.—Marquesa de Breda, tú mandas. NELL (envaneciéndose).—Pues si alguna autoridad tengo sobre tí, oye lo que te digo, y hazlo, hazlo por Dios. Acépta el recogimiento de Zaratan.)

ESCENA XV Calle del Buen Consejo, que conduce de la iglesia a la sacristía del Caballero.

EL CONDE, que anda como un ebrio, tropezando en el desaguisado; UN HOMBRE DEL PUEBLO, LA MARQUEZA.

EL CONDE (viendo venir un bulito).—Buen hombre, ¿por dónde se va al infierno? EL HOMBRE DEL PUEBLO (que no conoce al

EL CONDE (lastimado en lo más vivo).—Adiós, Nell... Vete con tu madre. NELL.—En Zaratan estarás muy bien. CONSUELO (metiendo su cucharada).—Como un príncipe, como un emperador.

NELL.—Vendremos a verte. EL CONDE.—Adiós, Nell... (Se retira tambaleándose.) EL CONDE.—¿El prior dónde está? NELL (gozosa, creyendo que su abuelo busca al prior para tratar con él de su retiro en Zaratan).—En la sacristía... Por aquí.

CONSUELO (cogiendo a Nell de la mano y llevándosela).—Niña, vámonos... Ya le ha dicho lo que debías decirle. ¡Pobre anciano! Es, en verdad, un niño... de mente. NELL.—¿Qué pena, Dios mío!... (Llamándole.) ¡Abuelo, abuelo!...

CONSUELO.—Déjala ya... El león arrogante y fiero entra en la sacristía. No dudes que nuestro buen prior lo armará una bonita trampa... Verás, verás cómo cae... (Confundidas entre la multitud, se alejan de la parroquia.)

EL CONDE (que, tentando la pared, logra coger la puerta, y se precipita en las salas que conducen a la sacristía).—¡Horrible, horrible! ¡Nisiquiera ha manifestado el deseo de vivir en mi compañía... Ni siquiera me ha dicho, como si me ignorara: «Venite con nosotros.» Lo que quiere es emborracharse... Esto es dar con el pie al ser inútil, al ser caído, que estorba... La duda, oh Dios, me asalta otra vez; la duda sopla otra vez en mi alma como huracán, y de las pavesas que se iban apagando, levanta llamaredas... No, no es ésta la legítima, no puede serlo. Todos me engañan... Nell no tiene corazón; su frialdad desdénosa desmiente la noble sangre. No es, no es... (Gritando.) ¡Padre Maroto! ¡Prior de Zaratan! ¡Tropezando, se abre camino. Un monaguillo le conduce. El prior sale a su encuentro. Cambian algunas palabras. Para hablar a solas, se encierran en el camarín de la Virgen. En la confusión del gentío que se retira, Senén busca al conde dentro y fuera de la iglesia. Sospechando que estará en la rectoral, corre hacia ella por un atajo. En la oscuridad se desliza; encuéstrase con un seto que le corta el camino; creyendo abreviar saltándolo, sube a unas piedras, pega un brinco, y cae en un montón de estiércol.)

ESCENA XVI Calle del Buen Consejo, que conduce de la iglesia a la sacristía del Caballero.

EL CONDE, que anda como un ebrio, tropezando en el desaguisado; UN HOMBRE DEL PUEBLO, LA MARQUEZA.

EL CONDE (viendo venir un bulito).—Buen hombre, ¿por dónde se va al infierno? EL HOMBRE DEL PUEBLO (que no conoce al

conde).—¿Tabernas? Por aquí no las hay. (Sigue su camino.) EL CONDE.—¿No hay un rayo del cielo que me haga cenizas? ¡Nell es la verdadera! la falsa es Dolly, Dolly, ¡ja que me quiere más! (Vanidades del mundo, grandezas del honor, con qué mueca tan horrible me mirás! (Parándose ante un machón de pared que permanece vertical entre montones de ruinas.) ¿Quién vas? ¡Dios mío, Senén! ¿Lo que me dijiste es verdad? ¡Tu revelación traidora resulta verdadera. Es verdad, Maroto no miente. ¡Ves qué bulita!... Mis ideas me persiguen, no ya como águilas voraces que quieren picotearme el cerebro, sino como cotarras charlatanas, que con su graznido, semejante al habla de hombres afeinados, se mojan de mí... ¡Maldito rufián, déjame! Eres una babosa perfumada... hueles horriblemente... y tu contacto da frío. No me toques. (Avanza; pasa junto al último farol de Jerusa por aquella parte; sube por el sendero que conduce al Calvario. En dirección contraria viene una mujer del pueblo, corpulenta y descarada, que no es otra que la anciana Sibilla quien llaman la Marqueza. Lleva una cesta abrazada.)

LA MARQUEZA (parándose y reconociéndole).—¿Señor, mi conde, por aquí solito a estas horas? EL CONDE.—¿Quién eres? Soy Albrít, el último Albrít de la línea masculina. ¿Tú, quién eres? (La anciana se nombra.) ¡Ah! ¡La Marqueza... Sibila de Jerusa, aquí me tienes. Ya no dudo; luego no existo... Esto que ves en mí, no es la persona de Arista-Poiesat; es su esqueleto. No te asustes; los esqueletos no hacen daño. Asustan por el chocar de huesos, pero cuando miran burión de sus ojos vacíos... pero nada más.)

LA MARQUEZA.—Señor, ¿qué le pasa? ¿Qué disparates dice? Voy a la Pardiña con esta cesta de caracoles que me ha encargado el señor Venancio. ¿Quieres algo para allá? ¿Por qué no se viene conmigo?

EL CONDE.—¿Yo a la Pardiña?... ¡Has visto a las niñas de Albrít! ¿Qué feas son!... repugnantes como gusanos venenosos. La legítima no me quiere; me manda al manicomio. Dolly, que me ama, no es mi nieta. Es hija de un pistolero vicioso y grosero... linaje de contrabandistas en el Alto Aragón. (Riendo sarcásticamente.) Dime, Sibila, ¿dónde está el hoyo más hondo de basura y lodo para meterme y hacer en él mi cama eterna? Como escarabajo, allí labraré la nueva casa de Albrít, toda inmundicia. LA MARQUEZA.—Buen señor, no piense cosas malas.

EL CONDE.—Vete, déjame. Si ves a Venancio, le dices que me arrojo ante su radiante imbecilidad... Adiós, Sibila, adiós. (Se aleja)